

La comunicación pedagógica en el desempeño del docente

Pedagogic communication in the teacher's performance

Fecha de recibido: 10 de septiembre de 2013. Fecha de aprobado: 28 de noviembre de 2013.

Resultado de proyecto investigativo de las autoras.

Autoras

Tamara Madrazo Suárez. Licenciada en Educación Primaria. Asistente. Máster en Ciencias de la Educación. Se desempeña como especialista del Centro de Documentación e Información Pedagógica de la Universidad de Ciencias pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech" de Ciego de Ávila. Imparte la asignatura Historia en docencia de pregrado. Ha participado en diferentes eventos territoriales, provinciales y nacionales y en el congreso internacional Pedagogía 2013. Posee varias publicaciones de sus resultados científicos. e-mail: tamarams@ucp.ca.rimed.cu .

Aida Carmona Díaz. Licenciada en Educación, especialidad Español - Literatura. Asistente. Labora como Metodóloga en el Departamento de Cuadros de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech". Es investigadora del Proyecto XV: El desempeño de directivos y funcionarios educacionales de la provincia Ciego de Ávila. Defendió la tesis de maestría en este tema y ha publicado artículos sobre la misma temática. Es líder científico en la Educación Primaria. Forma parte del tribunal de Maestrías en Ciencias de la Educación en la disciplina Dirección Científica. Imparte clases en la carrera Español - Literatura en la Facultad de Humanidades. e-mail: aidacd@ucp.ca.rimed.cu

Resumen

El maestro es un profesional que no puede prescindir de las habilidades comunicativas para desarrollar en sus estudiantes la capacidad de pensar, de promover la independencia crítica, de potenciar la formación de sentimientos, emociones y valores, sin embargo mediante la observación directa al proceso docente-educativo se manifiesta en muchos casos un estilo comunicativo rígido, característico de la educación tradicionalista, por lo que el objetivo del artículo es ofrecer algunos fundamentos teóricos que sustentan la necesidad del perfeccionamiento de la comunicación pedagógica en el desempeño de los docentes.

Palabras clave: comunicación pedagógica, desempeño del docente, habilidades

Abstract

The teacher is a professional that cannot be out of communicative skills to develop in his students the capacity of thinking, to foster the capacity of thinking, to enhance the formation of feelings, emotions and values; however, by means of the observation of the teaching learning process it has been demonstrated the existence of rigid communication styles, featured by traditionalist teaching , thus the objective of this paper is to give some theoretical foundations that support the necessity to improve pedagogic communication in the teacher's way of performance.

Key words: pedagogic communication, skills, way of performance

Introducción

El surgimiento y desarrollo de la comunicación está estrechamente ligado al surgimiento y desarrollo de la especie humana, Federico Engels lo declaró en su escrito sobre el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, cuando planteó: "...Por otra parte el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua, y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron la necesidad de decirse algo los unos a los otros" (1)

Es aquí donde tienen lugar las primeras manifestaciones de relaciones humanas, primero como necesidad de subsistencia natural y de relación social después; luego se fueron desarrollando formas más efectivas para establecer vínculos, lo que da lugar a la aparición del lenguaje como forma eficaz de comunicación.

La palabra comunicación procede del vocablo latín *communis*, que significa establecer algo común con alguien, compartir una información; en esta definición se aprecia lo participativo del término, no obstante se considera una categoría que sufre de polisemia, ya que no es exclusiva de una ciencia específica, al tener connotaciones propias según la ciencia social de que se trate, por lo que el término comunicación ha adoptado varios significados.

Con el tiempo, sin embargo, significó objeto hecho común (una comunicación) o los medios físicos para lograrlo (los medios de comunicación) es por ello que existe hoy una ambigüedad que llevada a sus extremos entraña una gran contradicción: comunicar como un proceso

transmisivo de información, o sea un proceso unidireccional y comunicar como acto de compartir información en un proceso bidireccional e interactivo.

No cabe dudas de que la comunicación se inicia desde los mismos albores de la existencia humana, por lo que toda la línea de desarrollo del hombre ha estado asociada al perfeccionamiento de sus formas de comunicación, desde los tiempos más remotos ha venido en crecimiento y ha abarcado todos los contextos sociales en que actúa el hombre, entre ellos el contexto educativo.

Históricamente en el ámbito educacional se ha impuesto el modelo comunicativo que se basa fundamentalmente en la transmisión de información, con el predominio de un estilo comunicativo rígido con tendencia al autoritarismo. Los usos que en su conjunto significaban compartir, pasan progresivamente a un segundo plano. Por lo que en ocasiones los docentes no siempre aprovechan todas las ventajas que este modelo comunicativo ofrece al buen desarrollo del proceso docente – educativo.

El docente es evidentemente un profesional que no puede prescindir de las habilidades comunicativas, pues tiene, entre otras, la tarea de desarrollar la capacidad de pensar, de promover la independencia crítica, de potenciar la formación de sentimientos, emociones y valores en sus estudiantes, pero en la práctica no siempre sucede así, la observación directa al proceso docente-educativo demuestra que en muchos casos se impone un estilo comunicativo rígido, más propio de la educación tradicionalista, que del modelo pedagógico desarrollador al que se aspira. Este artículo tiene como propósito ofrecer algunos fundamentos teóricos que sustentan la necesidad del perfeccionamiento de la competencia comunicativa de los docentes, teniendo en cuenta que la actividad educativa es un proceso comunicativo en sí, donde el docente se desarrolla en la medida en que interactúa con sus estudiantes.

Desarrollo

La comunicación, como proceso de interacción social, ha sido estudiada e interpretada por diferentes autores, para Vigotsky es "un intercambio de pensamientos, sentimientos y emociones" (2) y Lomov la entiende como "interacción de las personas que entran en ella como sujetos" (3).

González Rey la define como el "proceso en el cual se manifiesta un conjunto fluido y multifacético de elementos entre sus participantes, todos los cuales guardan una estrecha relación

entre sí, así como el significado psicológico que puede tener este proceso con la personalidad" (4).

Según Esther Baxter, criterio que se asume, la comunicación es el "proceso mediante el cual el hombre utilizando palabras, gestos y símbolos intercambia informaciones e ideas mediante la actividad consciente que se establece cuando dos o más personas se interrelacionan con un motivo definido, mediante el lenguaje sea oral o escrito" (5)

Para llegar a asumir esta definición se tomó como base el ver la actividad y la comunicación como categorías psicológicas que constituyen formas de relación humana con la realidad que en su unidad intervienen en la formación y desarrollo de la personalidad.

Se tuvo en cuenta además la concepción histórico-cultural desarrollada por Vigotsky, que expresa el papel de la actividad y la comunicación en la socialización del individuo y su interrelación con el medio que lo rodea. Considera Vigotsky que los seres humanos se desarrollan en una formación histórico-cultural dada, creada por la propia actuación humana que tiene siempre un carácter social, por lo que implica la relación con otras personas, o sea la comunicación entre ellas.

La educación está considerada un tipo de actividad a través de la cual se ejerce un sistema de influencias que tienen como fin el logro de la socialización del individuo, teniendo en cuenta los intereses y valores de una sociedad en un contexto determinado. En el ámbito escolar docentes y estudiantes son los principales protagonistas de la relación entre educación y comunicación, donde adquiere gran importancia la estrategia que se utilice para la organización del proceso pedagógico.

En la práctica existen y de hecho han coexistido varias concepciones pedagógicas, agrupadas en tres modelos fundamentales; el modelo de educación que pone énfasis en los contenidos y que se corresponde con la educación tradicional, basada en la transmisión de conocimientos y valores de una generación a otra. El modelo de educación que pone énfasis en los efectos y que guarda correspondencia con la llamada ingeniería del conocimiento, que consiste esencialmente en moldear la conducta de las personas con objetivos previamente establecidos. Y un modelo que pone énfasis en el proceso que destaca la importancia de la educación en la transformación de los alumnos, se preocupa por la interacción dialéctica entre las personas y su realidad.

El modelo de educación que hace énfasis en los contenidos se caracteriza por reforzar la transmisión de información, el profesor asume un rol protagónico, que inculca nociones y las introduce en la memoria de los alumnos, concebidos estos como depositarios del conocimiento. Es un modelo que concibe la educación de forma vertical y autoritaria o paternalista ya que el modelo de comunicación que concibe es monológico o unidireccional pues la información transita del profesor (emisor) al alumno (receptor), quedando relegada la participación del alumno a la reproducción de las palabras que recibe del maestro o de los libros. La pedagogía tradicional constituye la tendencia pedagógica representativa de este modelo de educación y tiene sus antecedentes en la pedagogía eclesiástica. Esta pedagogía que tuvo su auge durante los siglos XVI y XVII, ha incorporado diversos elementos de otras tendencias y mantiene gran influencia en nuestro país.

El modelo de educación que se centra en los efectos supera al anterior, al otorgarle gran importancia a la motivación y plantea dentro de sus objetivos el cambio de actitudes. A este tipo de educación le corresponde el modelo de comunicación persuasivo, donde el profesor continúa desempeñando un rol principal y el alumno se mantiene en una posición de subordinado, pero se añade un nuevo elemento, la retroalimentación, que actúa como respuesta de retorno, útil para verificar si la información fue recibida tal y como fue programada. En este caso el papel del profesor se expresa en la relación de programar de una manera determinada la información y el conocimiento de manera que el alumno ejecute las acciones que provoquen cambios a partir del desarrollo de hábitos y habilidades.

El modelo de comunicación que enfatiza el proceso fue gestado en América Latina, siendo Paulo Freire, de Brasil, uno de sus autores más representativos, que concibe la educación como praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. Por otra parte Enrique Pichón, en Argentina es otro de los representantes de esta concepción que ha sistematizado la comprensión de los estrechos vínculos entre comunicación y educación.

Esta concepción adopta diferentes variantes que profundizan en el proceso de transformación de las personas, su desarrollo personal y social en un contexto grupal, siempre en interacción dialéctica con la realidad. Se considera un modelo autogestionario, ya que está basado en la participación activa del alumno en el proceso educativo y lo prepara para su participación en la

vida social. Según este modelo solo hay un verdadero aprendizaje cuando hay autogestión de los estudiantes.

En este tipo de educación el modelo de comunicación que prevalece es el democrático, centrado en la participación dialógica, en la que el intercambio entre docentes y estudiantes se da en una relación comunitaria donde ambos actúan como interlocutores. Y es que para este modelo de educación los procesos comunicativos no son meros instrumentos o estrategias de aprendizaje, sino que constituyen su esencia, al centrar su atención en el proceso y no únicamente en los resultados.

Frente a la enseñanza tradicional definida por relaciones verticales y de poder por parte del docente, y subestimación del alumno; se alza este modelo que insiste en la democratización, en el establecimiento de relaciones horizontales, de respeto mutuo entre los participantes, sin que por ello el profesor tenga que renunciar a su papel orientador y guía de los alumnos.

La práctica escolar de estos tiempos está matizada por la interpretación de estos tres modelos, teniendo en cuenta las condiciones concretas en que transcurre el proceso pedagógico. Haciendo un análisis dialéctico de cada modelo con relación al anterior se aprecia que en cada nueva propuesta da solución a contradicciones de la comunicación entre los participantes del proceso. El tercer modelo analizado (modelo centrado en el proceso) se considera como el de expresión superior de la relación educación-comunicación, niega dialécticamente los anteriores, al tomar lo positivo que tienen los anteriores.

Por todo lo anteriormente expresado y teniendo en cuenta las exigencias de la escuela de hoy, cada docente debe plantearse la exigencia de trabajar por un acercamiento cada vez mayor a este tercer modelo de educación.

El proceso pedagógico consiste en una relación dialéctica de mutua influencia entre los sujetos que actúan (docentes-alumnos) por ello cuando se habla de un proceso de comunicación educativa, que tiene lugar en un proceso educativo, planificado y dirigido hacia objetivos determinados, como lo es la institución escolar, se exige de los docentes toda la intención para lograrla y su preparación en este sentido.

Durante la revisión bibliográfica la autora se detuvo en los trabajos realizados por Ramón Pla (2005), quien considera que la comprensión integradora de la competencia puede convertirse en una alternativa que posibilite unificar dinámicamente el saber y el saber hacer con los recursos

intelectuales, motivacionales, actitudinales, valorativos y personológicos; en función de un comportamiento exitoso, de un saber actuar con eficiencia y en tal sentido define cinco competencias docentes, entre las que se encuentra la competencia comunicativo-orientadora.

La competencia comunicativo-orientadora del docente se define "como la configuración psicológica de la personalidad y el constructo que designa la idoneidad del docente para establecer todas las interrelaciones en el proceso de educación de los alumnos a través de las acciones de orientación, organización, control y evaluación en todas sus dimensiones y de su propia actividad pedagógica". (6).

En esta definición se caracteriza la competencia comunicativa-orientadora a partir de las capacidades y cualidades a desarrollar en el docente, para desentrañar el mensaje de ambos emisores en busca de soluciones viables para el crecimiento profesional y personológico. La competencia comunicativo-orientadora está asociada al desarrollo de una serie de conocimientos, de un sistema de acciones y operaciones que se sistematizan en habilidades y hábitos que conforman una cultura de la comunicación, necesaria para quien tiene como centro de su trabajo la formación del hombre.

Son varias las habilidades comunicativas que debe desarrollar un docente para lograr un modo de actuación que favorezca la comunicación con sus alumnos (comunicación docente-alumno), y además la comunicación entre ellos (comunicación alumno-alumno), pero no cabe dudas que la habilidad de escuchar puede significar el punto de partida para el éxito.

Escuchar es un proceso psicológico que, partiendo de la audición, implica otras variables del sujeto, o sea, se escucha con atención, interés, motivación. La escucha es un proceso mucho más complejo que la simple pasividad que asociamos al "dejar de hablar".

Para muchos los términos escuchar y oír tienen un mismo significado; sobre el tema la profesora chilena Cecilia Beuchat señala: "El oír se refiere a la recepción física de las ondas sonoras a través del oído. Escuchar, en cambio, incluye además de oír, la capacidad de recibir y responder al estímulo físico y de utilizar la información captada a través del canal auditivo. En tal sentido la escucha podría definirse como el proceso por el cual el lenguaje hablado se convierte en significado en la mente del receptor." (7)

Escuchar implica observar. Usar la mirada para escuchar puede significar acogida, interés, envolver al otro, inspirar serenidad o por el contrario herir violentamente con ojos de juicio,

amenaza, sospecha, humillación. Escuchar para el docente significa estar atento a todas las señales que transmiten los alumnos, interesarse por ellos, estar disponible para ellos, respetando y enseñándolos a respetar las individualidades.

La escucha no es percibida por quien comunica si no hay respuesta comprensiva, reflexiva, que nazca del eco del mensaje global percibido. Para que la escucha sea efectiva tiene que ser necesariamente activa. La escucha activa es aquella que representa un esfuerzo físico y mental para entender la totalidad del mensaje, interpretando el significado correcto del mismo, a través del comunicado verbal, el tono de voz y el lenguaje corporal.

La escucha activa es la más completa e importante de los tipos de escucha, sin embargo, en la observación sistemática del proceso docente educativo se constatan insuficiencias en la escucha por parte de los docentes. En ello influyen varios aspectos, tales como:

- La ansiedad, se manifiesta siempre que el profesor está preocupado por sí mismo, por cómo es recibido y por cómo tiene que responder a las interrogantes de los alumnos, por lo que se desconcentra y deja de escuchar, situación que es percibida por los alumnos y deja al docente en una posición desventajosa.
- La superficialidad, se hace visible cuando el docente tiende a generalizar o a huir de los temas más comprometidos.
- La imposición, se observan tendencias en algunos docentes a imponer sus criterios y decir lo que es justo y lo que no lo es, en lugar de centrarse en cuanto aporta el alumno que expone sus ideas.
- La impaciencia, algunos docentes tienden a la impulsividad que los lleva a no permitir que los alumnos expresen la totalidad de sus criterios.

Estas insuficiencias afectan no solo el desarrollo exitoso del proceso docente-educativo, sino que además atentan contra el desarrollo de la personalidad de los alumnos, que se sentirán frustrados al no ser escuchados ni comprendidos por su profesor. Por lo que se considera necesario que los docentes dominen aquellos elementos que facilitan su escucha activa, tales como la disposición psicológica para escuchar y la observación atenta al alumno que habla.

Para el logro de una escucha activa es importante que el docente evite las distracciones y ponga el mayor esfuerzo en lograr que la atención no decaiga durante la toda la exposición del alumno,

deben evitarse las interrupciones innecesarias así como juzgar por adelantado el contenido del mensaje o actuar de manera prepotente. El docente debe poseer además una actitud empática que bien sistematizada contribuye a la escucha activa. La empatía se define como la actitud que muestra el docente para ponerse en el lugar de sus estudiantes para tratar de entender sus motivos. Es atender sus sentimientos, lo que no significa aceptar ni estar de acuerdo con la posición del alumno.

Durante el proceso de comunicación que se establece como parte del proceso docente-educativo el docente debe buscar mecanismos que le sirvan para hacerle saber al alumno que lo que expresa se está comprendiendo adecuadamente, por lo que se recomienda:

- Parafrasear. Se utiliza con el objetivo de verificar, utilizando palabras propias, lo que se ha entendido del mensaje emitido por el emisor. Es muy importante en el proceso de escucha ya que ayuda a comprender lo que el alumno está diciendo y permite verificar si realmente se ha entendido y no malinterpretando lo que se dice.
- Emitir palabras de refuerzo. Estas refuerzan la intervención del alumno, pues le demuestran que está siendo comprendido por el docente.
- Resumir: Mediante este mecanismo el docente le hace saber al alumno del grado de comprensión o de la necesidad de mayor aclaración. Para lo que puede valerse de algunas de las siguientes expresiones: "Si no te he entendido mal...", "O sea, que lo que me estás diciendo es...", "A ver si te he entendido bien..."

Otro elemento importante a considerar por el docente es la manera en que se establecen las relaciones entre sus estudiantes, o sea la comunicación alumno-alumno, la que adquiere gran relevancia en los estudios realizados por Manuel Soto, quien plantea que hay que tener en cuenta el significado que para los estudiantes tiene la comunicación con sus compañeros, por lo que se hace necesario analizar su desempeño en los distintos contextos y en particular en la clase, para poder concebir esta actividad de manera tal que contribuya a su desarrollo.

Lo planteado anteriormente determina la necesidad del docente de no descuidar la comunicación alumno-alumno en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje como una vía que le permite influir en sus estudiantes. Entendiendo la comunicación alumno-alumno como la que se produce en el proceso pedagógico y que se da directa e indirectamente entre los alumnos, como

resultado del rol dirigente del profesor al organizar los diferentes momentos del proceso de aprendizaje, con el objetivo de lograr la formación de sus estudiantes.

Manuel Soto plantea que "para lograr este tipo de comunicación el docente deberá preparar a través de un entrenamiento sistemático a sus estudiantes sobre las formas de comunicación y roles a desempeñar, esto unido al desarrollo de un proceder por parte del profesor que responda a un enfoque personológico en el proceso comunicativo, puede condicionar un rol más protagónico de los estudiantes en el sistema de relaciones interpersonales". (8)

Los docentes no siempre logran que a partir de la comunicación que establecen con los estudiantes, éstos efectúen la correcta decodificación del mensaje, lo que entorpece el proceso de aprendizaje, sobre todo si la comunicación establecida no logra la correcta orientación de la actividad que deberán desarrollar los alumnos. Esto limita al estudiante de hecho en las dos funciones específicas de la posibilidad de ejecutar: la instrumental referida al cómo ejecutar y la cognitiva la cual apunta a qué conocimientos tienen éstos para actuar.

Muy pocos docentes se han preguntado si la comunicación que se establece entre los alumnos supera estas dificultades o si por el contrario se caracteriza por tener las mismas deficiencia y efectividad de la comunicación de sus profesores hacia ellos.

Se pudiera preguntar, qué caracteriza la comunicación alumno-alumno en el contexto de una institución pedagógica y qué papel juega el marco referencial en los estudiantes, en la efectividad de la comunicación tanto en el plano afectivo como en el cognitivo.

Para Manuel Soto el grupo es "un espacio donde los sujetos en un determinado tiempo se agrupan alrededor de una actividad establecen relaciones comunicativas en igualdad de condiciones".

No es interés de este artículo profundizar ni en la estructura del grupo ni en su dinámica sino en cómo la comunicación que se da entre sus integrantes favorece las relaciones interpersonales de los sujetos en el proceso de la clase.

La actuación de los estudiantes dentro de su grupo se caracteriza por el predominio de un código común de comunicación y por la comunidad de objetivos hacia los cuales se movilizan lo que hace que la comunicación entre ellos presente algunas ventajas que el docente deberá aprovechar para el proceso de formación de la personalidad:

- Constituye un momento de posibilidad para el alumno al lograr una mayor implicación en el proceso de su formación.
- Ofrece mayores posibilidades para que los estudiantes emitan sus dudas, puntos de vistas, juicios de valor en un marco referencial más próximo.
- Favorece el clima psicológico de la actividad y la comunicación en el proceso grupal e individual.
- Los estudiantes asumen con mayor facilidad los roles de emisor y receptor contribuyendo a que estos aprendan a comunicarse correctamente, en una relación de corte participativo y personológico bajo la dirección del profesor.
- Contribuye a la correcta comprensión textual del mensaje a partir del grado de implicación que logra en el proceso comunicativo que desarrolla en la actividad.
- Favorece la independencia cognoscitiva, la actividad práctica y la actividad valorativa.
- Constituye un espacio donde los docentes pueden evaluar no solo lo cognitivo – instrumental sino también lo actitudinal y conductual de los estudiantes en el proceso de educación.

Un error que existe entre algunos profesores, es que sólo consideran importante prepararse para transmitir de manera lógica y ordenada los conocimientos, y que los estudiantes realicen un sistema de actividades, en la mayoría de los casos sin el establecimiento de una comunicación entre ellos.

Uno de los problemas abordados por la psicología pedagógica es lo relacionado con la comunicación y la interacción entre las personas que intervienen en el proceso educativo. La comunicación juega un papel importante en la actividad cooperativa así como en su comprobación. Mediante ella no solo se garantiza la comunicación necesaria para la ejecución de la actividad sino también el desarrollo de las interrelaciones humanas.

Manuel Soto plantea que en determinadas situaciones docentes y en la clase en particular ante los ojos del profesor surge la ilusión de que los estudiantes están trabajando en equipo, o en grupo cuando en realidad de lo que se trata es de un conjunto de alumnos reunidos en un mismo espacio, donde realmente cada estudiante asume una posición individual, o la posición del otro sin haberse implicado en el trabajo grupal. Es este tipo de participación a la que se le denomina intervención disociada, donde la participación verbal no está relacionada con el resultado del

trabajo grupal sino que son expresión de lo que el sujeto piensa de manera individual. En cambio la interacción es la relación interhumana por la cual una intervención verbal o una actitud, una expresión o una acción son el resultado del intercambio de ideas, puntos de vistas y toma de posiciones de los miembros del grupo.

En la medida que el grupo de aprendizaje comienza a interactuar en función de la tarea, se va consolidando el sentido de pertenencia al grupo y el compromiso con su formación. Para lograr esto es necesario preparar al grupo en habilidades (observar, escuchar, determinar lo esencial, etc.) y conocimientos fundamentales para su desempeño. Pero primero el docente necesita conocer si en el grupo realmente se está desarrollando un proceso comunicativo, si sus miembros están interactuando, es necesario conocer que caracteriza la estructura de comunicación del grupo.

Una vez conocido estos aspectos, el profesor deberá evaluar cómo, a partir de la utilización de la comunicación alumno – alumno en las clases se puede trabajar al máximo el tercer nivel de comunicación, cuyas exigencias responden a las necesidades y características de la etapa del desarrollo de los estudiantes en este nivel de enseñanza superior y contribuir de una manera más efectiva en su educación y desarrollo de mejores relaciones interpersonales.

Conclusiones

El docente es evidentemente un profesional que no puede prescindir de las habilidades comunicativas, pues tiene, entre otras, la tarea de desarrollar la capacidad de pensar, de promover la independencia crítica, de potenciar la formación de sentimientos, emociones y valores en sus estudiantes.

La observación directa al proceso docente-educativo demuestra que en muchos casos se impone un estilo comunicativo rígido, más propio de la educación tradicionalista, que del modelo pedagógico desarrollador al que se aspira.

Se considera necesario ofrecer algunos fundamentos teóricos que sustentan la necesidad del perfeccionamiento de la competencia comunicativa de los docentes, teniendo en cuenta que la actividad educativa es un proceso comunicativo en sí, donde el docente se desarrolla en la medida en que interactúa con sus estudiantes

Bibliografía

Báxter Pérez, Esther (1997). La comunicación educativa ¿Le corresponde solo al maestro? Curso prerreunión IPLAC: Pedagogía 97. La Habana.

Beuchat, Cecilia. (1989). Escuchar: el punto de partida. En Lectura y Vida, Chile.

De las Heras Renero, M^a Dolores y Colaboradores. Programa Discover. Junta Castilla y León. sf.

Engels, Federico. (1876). Papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Ed. Progreso. Moscú.

Fernández González, Ana María. (1997). La competencia comunicativa como factor de eficiencia profesional en la educación. Tesis doctoral, Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", Ciudad de La Habana.

González Rey, Fernando. (1995). Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

Lomov, F. B. (1989) El problema de la comunicación en psicología. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.

Ojalvo, Victoria. (1988). Aspectos socio-psicológicos de la comunicación pedagógica y su importancia para el trabajo docente-educativo, material impreso, La Habana.

Pla López, R. /et. al/. (2005). Modo de actuación del docente desde un enfoque integral y contextualizado, Centro de Estudio e Investigación de la Educación José Martí de Ciego de Ávila, En soporte magnético.

_____.Una concepción de la Pedagogía como ciencia desde el enfoque histórico cultural. (Resultado científico/ inédito). Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech". Ciego de Ávila. Cuba.

Ramos. J /et. al/. (2009). Modelo por competencias de desempeño profesional pedagógico para los directores de instituciones educativas. (Inédito).

Soto Díaz, Manuel. Metodología para desarrollar la comunicación alumno - alumno en las clases de la disciplina Formación Pedagógica General. Proyecto de Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Villa Clara, Cuba, 2004.

Vigotsky, Lev Semionovich. (1964). Psicología pedagógica. Un curso breve. Primera edición rusa.